

# PITÁGORAS -t E.S. (Escenas de su vida)

8º/11º

## Personajes:

### Narrador

**Pythia**, la vidente del Oráculo de Delfos

### Pitágoras

**Thermophilus**, su sirviente

**Phe-ti**, princesa egipcia

**Acidophila**, sirvienta de Phe-ti

**Peles**, un hombre del pueblo

**Yocasta**, una vendedora del mercado

**Milo**, un atleta olímpico

**Areus**, un espía

**Sibarita**, tirano de Crotona

**Aricles, Ericles e Isicles**,  
cortesanos

### Archippus, Lysias e

**Hiparco**, discípulos de Pitágoras

**Helophas**, un asesino a sueldo

**Sacerdote** del Templo de Isis

**Capitán y Soldados** asirios

**Pueblo** en el mercado

**Furias**.

*(La trama de la obra abarca 84 años)*

## ESCENA I

### El Oráculo

*(El Templo de Apolo en Delfos, 581 a.C.)*

Flautas 



5

9

13

17

21

25

29

<https://ideaswaldorf.com/musica-griega/>

## Sinopsis

La muerte de Pitágoras está rodeada de acontecimientos dramáticos y simbólicos que reflejan tanto su legado como los conflictos que enfrentó su hermandad.

Hiparco, un antiguo discípulo descontento, conspira con **Sibarita**, el gobernante enemigo de la hermandad pitagórica, para destruir a Pitágoras y su escuela. Hiparco planea difundir rumores y sembrar el caos, mientras envía a un asesino para matar a Pitágoras.

Un hombre enviado por Hiparco intenta infiltrarse en el templo para asesinar a Pitágoras, pero es capturado por Milo, uno de los discípulos más leales. Este evento revela la gravedad de la amenaza contra la hermandad.

Una turba, incitada por los rumores difundidos por Hiparco, se acerca al templo con antorchas y gritos, exigiendo la muerte de Pitágoras y la destrucción de la hermandad. Este momento simboliza el rechazo y la incomprensión que a menudo enfrentan las ideas revolucionarias.

Pitágoras, consciente de que su muerte es inevitable, decide quedarse en el templo mientras permite que sus discípulos escapen por un camino secreto. Su decisión de sacrificarse por el bien de sus seguidores y su legado refleja su profunda sabiduría y compromiso con la verdad.

Antes de quedarse, Pitágoras bendice a sus discípulos, encomendándoles continuar su obra. Les insta a llevar la verdad, la bondad y la belleza al mundo, asegurándose de que su enseñanza no muera con él.

En sus últimos momentos, Pitágoras y Phe-ti contemplan el amanecer, simbolizando el inicio de un nuevo ciclo. Su muerte no es vista como un final, sino como una transición hacia una nueva era de conocimiento y comprensión.

Aunque la hermandad pitagórica es dispersada y el templo destruido, las enseñanzas de Pitágoras sobreviven a través de sus discípulos, quienes llevan su sabiduría a otras tierras. Su muerte se convierte en un símbolo de resistencia y renacimiento espiritual.

**Narrador** Fue 600 años después de la gran Guerra de Troya cuando Samonides, un cantero de la isla de Samos, emprendió el camino hacia el Oráculo de Delfos.  
Parthenis, su esposa, esperaba un hijo.  
Preguntar por su destino era el deseo de los padres.

**Coro** En la oscura garganta de Fócida,  
en el caos de las grietas rocosas,  
se precipitan las aguas salvajes del Pleistos.  
El suelo se agrieta, la tierra tiembla,  
y las paredes de roca se rompen con estruendo.  
Desde los abismos abiertos, desde las grietas escarpadas,  
silba la amenazante orden:  
"¡Vuelve atrás!"  
Pero, muy por encima de la traicionera profundidad,  
sombreado las grietas de la garganta,  
se alza imponente hacia el cielo el Parnaso,  
su cumbre oculta entre las nubes.  
Apolo, dios de la sabiduría y la luz,  
tiene aquí su sagrado templo.  
(Euritmia)

**Coro** En la niebla de los vapores ascendentes,  
se sienta Pythia, inquieta y soñadora.  
Habla, pero apenas conoce las palabras,  
audibles entre silbidos y remolinos:  
¡Oh, escucha la palabra del Oráculo,  
la voz del sublime Apolo,  
que anuncia lo que fue, es y será!

**Miembros** del coro individualmente

**Pythia**

¡Escuchad!  
¡Prestad atención!  
¡Obedeced!  
¡Reflexionad!

¡Oh, hombre, concóctete a ti mismo!  
A los mortales que se esfuerzan,  
este mensaje les advierte  
en la entrada de piedra del templo.  
Muchos son los que vienen,  
pero pocos los elegidos  
para entrar en el lugar sagrado.

*(Euritmia)*

Veo a un niño  
el elegido de Apolo

No proviene de sangre real,  
pero su reino es mucho más grande que el de los reyes;  
su barco lleva tesoros de valor incalculable,  
pero ningún ladrón puede robar lo que él trae.  
Nacido del agua, caminará hacia el fuego,  
pero su muerte no le traerá el fin.

El hijo elegido de Apolo  
¡PITÁGORAS!

*(Euritmia)*

**Narrador**

*El niño creció.  
Pronto, su estrella radiante fue claramente visible.  
Aún un joven imberbe, Pitágoras, llegó a Egipto.  
Tres veces siete años sirvió en la escuela del templo de Menfis como sacerdote.*

**ESCENA II**

Egipto

*(En el templo de Isis en Tebas, Egipto, 339 a.C.)*

*(Pitágoras y Phe-ti están en el escenario con las manos levantadas)*

**Coro** canta 

*¡Oh, Isis y Osiris,  
muéstranos el camino correcto  
en esta noche oscura y larga  
que llevará al pleno Sol,  
desde tiniebla gris a Albor.  
Junto a la Luna, unidos todos,  
protegidos contra el Odio,  
contra el Rencor,  
para que nada rompa el Amor,  
el Amor Cordial  
que nos proteja de Muerte y Mal.*

¡Oh, I - sis y O - si - ris, mués - tra - nos el ca - mi - no co - rrec - to  
en es - ta No - che os - cu - ra y lar - ga que lle - va - rá al ple - no Sol.

<https://ideaswaldorf.com/oh-isis-y-osiris-c/>

*(Phe-ti baja lentamente las manos y se vuelve hacia Pitágoras, quien permanece en la misma postura)*

**Phe-ti** La ceremonia ha terminado, Pitágoras.  
¿Por qué te quedas ahí tan pensativo?

**Pitágoras** *(Baja las manos y se gira hacia Phe-ti)*  
Nunca más serviré en el templo, vestido con las ropas del dios Osiris.  
Mi corazón está conmovido, estoy triste.

**Phe-ti** ¿Triste? Pero has aprendido Hotep, la noble voluntad de sacrificio.

**Pitágoras** En estos veintiún años, he aprendido bien Hotep.  
Como joven, tuve que renunciar a todo lo griego  
antes de que vuestros sacerdotes me permitieran  
entrar en su escuela del templo.  
Y, a pesar de su desconfianza hacia mí, el extranjero...  
con el tiempo, se convirtió en amistad y reconocimiento.  
Sin embargo, en la puerta de cada nueva sala del templo,  
tuve que dejar atrás mi antiguo "yo" y encontrar un nuevo "Ba" en su lugar.

**Phe-ti** Mi padre, el Faraón, el Horus, el Viviente Khem, me ha hablado de tu tarea:  
la sabiduría de Khem, todas las enseñanzas de nuestros sacerdotes, dijo él,  
son como el agua de la vida, refrescante y pura.  
Pero los Khemti se han vuelto viejos como vasijas y urnas agrietadas.  
Ha llegado el momento en que la esencia de Khem necesita nuevos recipientes.  
Tú, Pitágoras, hijo de un pueblo joven, eres como un nuevo recipiente,  
digno de ser llenado con el agua viviente de Khem.  
Aunque lo llevarás lejos, muy lejos de su origen, lo mantendrás inalterado y puro.

**Pitágoras** Y aunque yo sea tal recipiente, necesito la ayuda de alguien para hacer fluir la  
sabiduría de Khem desde mi boca, y para detenerme si la jarra se desborda.  
Pronto, princesa Phe-ti, tus manos estarán unidas a esta jarra, pues tu padre,  
el dios viviente de los Khemti, te ha dado a mí como esposa.

**Phe-ti** La voluntad del Faraón es también mi voluntad.  
Su palabra es la voluntad de Khem.

**Pitágoras** *(Extiende sus manos hacia ella)*  
¡Mi Isis!

**Phe-ti** *(Hace lo mismo)*  
¡Mi Osiris!

- Ambos** ¡Oh, Sol y Luna unidos,  
protegednos con vuestra Luz,  
para que nuestra unión, por toda la eternidad,  
no pierda la esperanza!  
*(Se acercan el uno al otro. De repente, se escucha un ruido al fondo)*
- Pitágoras** ¿Qué es ese ruido en el templo?
- Sacerdote** *(Tras el escenario)*  
¡Soldados! ¡Con espadas desenvainadas! ¡Aquí, en el sagrado...
- Sacerdote** *(Tras el escenario)*  
¡En el sagrado templo! ¡Oh, blasfemia! ¡Oh, sacrilegio!  
*(Un capitán asirio con la espada en alto y soldados con lanzas irrumpen en escena. Pitágoras, sin ser visto, se ha apartado a un lado. El capitán señala a Phe-ti)*
- Capitán** ¡Capturadla!  
*(Pitágoras salta hacia adelante, le arrebató la espada a un soldado y la coloca en la garganta del capitán)*
- Pitágoras** *(A los soldados)*  
¡Bajad las armas, o vuestro capitán morirá!
- Phe-ti** ¡No, Pitágoras!  
¡No profanes este lugar sagrado con su sangre!
- Pitágoras** Tu palabra de verdad es más fuerte que mi ira.  
*(Baja la espada, mientras más soldados aparecen por ambos lados. El capitán toma la espada, y los soldados sujetan a Pitágoras y a Phe-ti, intentando llevárselos)*
- Capitán** ¡En nombre de Cambises, gobernante de Persia, Babilonia y Asiria,  
os tomo como prisioneros de guerra!
- Phe-ti** Perteneceemos al Templo de Isis y servimos a los dioses.
- Capitán** Ahora sois esclavos y serviréis a Cambises. ¡Llevadlos!
- Phe-ti** ¡Hotep, Pitágoras! ¡Que Hotep te dé fuerza!  
*(Mientras los soldados arrastran a Pitágoras y a Phe-ti en direcciones opuestas por el escenario, todos se detienen por un momento. Pitágoras y Phe-ti se miran. Luego, son arrastrados fuera del escenario)*
- Soldados** *(Tras el escenario)*  
¡Viva Cambises, emperador de Persia, gobernante de Egipto!
- Narrador** *Pasan muchos años. En la costa italiana...*

**ESCENA III**  
**El puerto de Crotona**

(Plaza del Mercado en Crotona, una colonia griega en la costa italiana, 518 a. C.)

- Yocasta** ¡Granadas! ¡Granadas maduras y jugosas!  
¡Queso de cabra fresco, el mejor de todos!  
Parménides !Hace mucho que no te vemos por aquí.  
Ven, prueba mis aceitunas.  
Mi abuela las recogió ella misma.
- Parménides** ¡Dame un poco de tu queso!
- Peles** ¡Vamos, queremos ver a Milo de Crotona!  
Ya ha ganado seis veces la corona de laurel olímpica.  
(*Milo realiza varias acrobacias. La multitud aplaude*)
- Yocasta** ¿No os da hambre ver esto?  
¡Granadas! ¡Queso de cabra! ¡Fresco y satisfactorio, el mejor del país!  
(*Entra **Thermophilus**. Lleva una combinación imaginativa de ropas indias, persas y egipcias*)
- Thermophilus** (*Huele una granada*)  
¿Estas granadas son frescas de Grecia?
- Yocasta** Tan griegas como yo, señor. Ni Perséfone las conoció más frescas.
- Thermophilus** ¡Granadas! ¡Perséfone!  
No sabes cuán dulces suenan estas palabras en mi lengua.
- Yocasta** Hablas como alguien que ha estado lejos por mucho tiempo.  
Y esta moneda no es como las nuestras, con un búho.  
¿Es esa una cabeza de Gorgona?
- Thermophilus** Ese es Shiva. Mi señor y yo acabamos de regresar de la India.
- Peles** ¿La India? ¿Dónde está la India?
- Thermophilus** (*Señala*) Dirige tu mirada hacia donde el sol de Apolo comienza su viaje cada mañana. Luego ve más allá, y estarás en la India.
- Peles** ¡Entonces te habrías caído de la Tierra!  
¡O caminarías así! (*Camina sobre las manos*)
- Thermophilus** ¡Eso es lo que creen ustedes, simples griegos!  
Pero mi señor dice que la Tierra es redonda como una granada.  
No puedes caerte.  
Yo estaba allí cuando le dije al emperador de Persia: "*La Tierra debe ser redonda, porque el círculo es la imagen de la perfección*".  
Luego, el Sumo Sacerdote de los israelitas  
y el Astrónomo Real de Caldea le preguntaron a mi señor...
- Peles** ¿Es tu señor el dios Hermes, para viajar tan lejos y charlar con reyes?
- Thermophilus** No es un dios, pero hay quienes dicen que es el hijo de un dios,  
pues lleva el nombre del santuario de Apolo: **Pitágoras**.

- Yocasta** ¡Pitágoras! De él escuché cuando era una niña pequeña. Pero debe estar muerto. En Egipto, los soldados de Cambises lo mataron.  
¿Ha regresado del reino de las sombras?
- Thermophilus** No. Pero lo que realmente sucedió es casi tan asombroso. El barco que llevaba a los prisioneros egipcios a Asiria se encontró con una tormenta y casi naufraga. Pitágoras, maestro astrónomo, tomó el timón y lo devolvió al rumbo correcto. Pitágoras, maestro de la medicina, curó al capitán del barco de una fiebre mortal. Por eso, Cambises le devolvió la libertad y lo convirtió en su consejero. Y yo, el galeote esclavo, fui comprado por Pitágoras cuando vio que yo era griego como él.  
Desde entonces, le sirvo como su ayudante.
- Peles** ¡Alabados sean los dioses!
- Thermophilus** Pero los dioses mezclan tristeza en cada destino para protegernos del orgullo. La prometida de mi señor, una princesa egipcia, estaba en otro barco que se perdió en esa tormenta.  
Dondequiera que vayamos, Pitágoras la busca, pero siempre en vano.  
*(Thermophilus y Milo se inclinan y se retiran)*
- Areus** ¿Está él aquí contigo? Nos gustaría conocer al sabio. ¿Dónde está Pitágoras?
- Thermophilus** Todavía está en el barco, supervisando la descarga.  
¡Qué tesoros! Lino de Egipto, seda brillante de China; ámbar y jaspe; estatuas doradas de dioses de Escitia, deidades de piedra de Bactria, dioses de marfil de la India, con más brazos de los que puedes contar; biombos asiáticos con caracteres que se leen de arriba a abajo, amuletos egipcios con jeroglíficos que se leen de abajo a arriba, tablillas de arcilla persas que se leen de izquierda a derecha, y rollos hebreos que se leen de derecha a izquierda...
- Yocasta** ¡Qué confusión!
- Thermophilus** ¡No para mí! De todos modos, no sé leer.
- Areus** ¿Por qué viene tu señor a Crotona? ¿Va a gobernarnos?
- Thermophilus** Mi señor no tiene intención de gobernar. Sólo quiere tener una escuela donde compartir su conocimiento con otros, para que puedan gobernarse a sí mismos. Dice que en el futuro no harán falta reyes ni tiranos.
- Peles** ¿Habéis oído algo igual? ¿Sin reyes, sin tiranos?  
Este maestro debe estar loco.
- Areus** ¿Cómo podemos saber si podemos confiar en este griego con sus grandes palabras?  
Aún no hemos visto al maravilloso maestro.  
¿Dónde está, pues, este Pitágoras?
- Yocasta** Sí, ¿dónde está? ¡Queremos verlo en persona!
- Peles** ¡Él sólo nos cuenta historias!



- Thermophilus** ¿Me llamáis mentiroso?  
Yo..., yo traeré a mi señor de inmediato, y entonces..., entonces os arrepentiréis.  
¡Una palabra suya y..., y os convertiréis en piedra, la sangre se os helará en las venas, y..., y...!
- (Pitágoras aparece detrás de Thermophilus, vestido con espléndidas ropas indias y un turbante rojo. Thermophilus no lo ve. Todos, excepto Milo, huyen)*
- Thermophilus** ¡Mirad cómo estos cobardes huyen ante mis palabras!  
*(Choca por detrás con Pitágoras)*  
¡Oh, señor! *(Cae a sus pies)*  
Yo, eh..., estaba charlando con la gente aquí y, eh...,
- Pitágoras** Los barriles y las cajas han sido descargados, mi Thermophilus.  
Busca ayudantes y asegúrate de que todo sea llevado a nuestro alojamiento.
- Milo** *(A Thermophilus)* Te ayudaré.  
*(A Pitágoras)* Soy Milo de Crotona, señor. Hay muchas cosas que me gustaría aprender de vos y de vuestros largos años en tierras lejanas.
- Pitágoras** Ven esta noche a vernos. Puedes compartir nuestra sencilla comida.  
No comemos carne ni bebemos vino, pero los dioses nos brindan dulces frutas y buen grano.  
El mar está tranquilo hoy,  
pero hay una tormenta en mi alma.  
¡Oh, resplandecientes costas griegas,  
vosotras, dulces voces helénicas!  
¡Treinta y seis años estuve fuera!  
¡Oh, madre Deméter, estar de nuevo en tu tierra!  
¡Y Apolo, mi padre, ver de nuevo tu luz dorada!  
¡Dioses de los griegos! No neguéis vuestra bienvenida  
al viajero que regresa cansado de un largo viaje.
- Coro** ¡Pitágoras, hijo de Apolo!  
¡Maestro de las generaciones venideras!  
¡Bienvenido a las amables costas de Hélade!  
Hijo del amanecer, hijo de la mañana,  
levántate, tu destino está decidido.  
El éxito y la tragedia serán igualmente tu suerte.  
Tendrás que soportarlo.
- Pitágoras** Oh Phe-ti, mi Isis, el Ka de mi alma:  
Si tan sólo pudieras estar aquí conmigo  
y mirar hacia el mar oscuro como el vino,  
profundo como los misterios de la vida.  
Sólo los dioses saben por qué no puede ser.  
El atardecer se acerca. El cielo enmudece en la luz que se desvanece.  
Ningún canto de coro dulcemente sonoro consolará las almas solitarias de los hombres.  
Como el pastor que, con el primer frescor de la tarde, aviva el fuego  
y lleva a sus ovejas al círculo protector,  
yo he reunido todo lo que los dioses me han enseñado



para transmitirlo con palabras de sacrificio ardiente,  
que calienten los corazones de los hombres  
y guíen sus acciones a través de los tiempos difíciles y oscuros que vendrán.  
¡Guíame, padre mío!  
¡Acompáñame en el camino, Apolo!

#### ESCENA IV

##### El Tirano

*(Palacio de lo Sibarita, tirano de Crotona, más tarde el mismo día)*

- Narrador** *En lo alto de un risco, con vista a la ciudad, se alza su palacio. Aquí gobierna el tirano de Crotona, **Sibarita**.*
- Aricles** ¡Ahí viene!  
**Ericles** ¡Ahí viene!  
**Isicles** ¡Ahí viene!
- (Sibarita entra. Los cortesanos se postran en el suelo, con el rostro hacia abajo)*
- Sibarita** ¡Levantaos, perros!  
*(Se levantan. Sibarita se sienta en el trono)*  
Ser tirano es una plaga,  
¡tan agotadora que apenas la soporto!  
Mis súbditos me odian,  
Mis enemigos me subestiman,  
Mi mujer me insulta y me domina,  
¡Mis amigos, ja, mis amigos! Me irritan.
- Cortesanos** No nos atrevemos a contradecir,  
sus súbditos le odian,  
sus enemigos le subestiman,  
su mujer le insulta y le domina,  
sus amigos... le irritan.
- Sibarita** ¡Me enfermáis!  
¿Por qué tenéis que repetir todo lo que digo?
- Aricles** Nosotros tres...  
**Ericles** Nosotros tres...  
**Isicles** Nosotros tres...
- Aricles** Da lo mismo,  
**Ericles** Siempre estamos de acuerdo.  
**Isicles** Siempre estamos de tu opinión.
- Sibarita** ¡No servís para nada!  
Con vuestras tonterías  
No me dejáis descansar.  
¡Fuera! ¡Fuera de mi vista!

- Aricles** Ya nos vamos.  
**Ericles** Ya nos vamos.  
**Isicles** Ya nos vamos.  
*(Se van. Sibarita camina inquieto de un lado a otro y vuelve a sentarse)*
- Sibarita** *(Grita)* ¡Volved, cuervos!  
*(Inmediatamente, los tres reaparecen y ocupan sus lugares)*
- Aricles** Señor, uno de tus espías está afuera y desea hablarte.  
**Sibarita** Que entre ese sapo.  
**Areus** *(Entra)* Oh, Sibarita, queridísimo tirano, tengo...  
**Sibarita** ¿Cómo te atreves a saludar así a tu gobernante?  
¡Inclínate! ¡Arrodíllate! ¡Al suelo!  
¡Ahora habla!
- Areus** Mmmmmh, mmmmmh...  
**Sibarita** ¿Cómo voy a entender ese balbuceo?  
¡Ponte recto y habla claro!
- Areus** Hoy al mediodía apareció en el mercado un extranjero, agente de un rey asiático. Llamó a la rebelión contra tu divino gobierno. Habló de su señor, que enseña que cada uno debe gobernarse a sí mismo.  
**Sibarita** ¿Cada uno gobernarse a sí mismo?  
¿Qué me quedaría entonces a mí por hacer?  
**Areus** Y más aún, este señor extranjero blasfema contra Apolo. Se hace llamar como el oráculo de Delfos: Pitágoras.  
**Sibarita** ¡Por el ardiente Hades! En mi reino no se tolera la blasfemia.  
¡Por el peludo Zeus! Lo arrojaré al mar.  
¡Que los pulpos de Poseidón se lo coman!
- Todos** *(Asustados)* ¡Señor...!
- Aricles** La sangre de ese maestro no debe manchar tus venerables manos.  
**Ericles** Déjale fundar su escuela.  
Tus espías, los ojos y oídos del reino, informarán de todo lo que allí se enseñe.  
**Isicles** Pronto, la gente de Crotona se cansará de esas ideas tontas y novedosas que desagradan a los dioses.
- Todos juntos** Entonces, y sólo entonces, llegará el momento de actuar.  
**Sibarita** *(Reflexiona)* Hmm, vuestro consejo me parece políticamente astuto. Pitágoras, prepárate para morir.  
*(La escena termina con Sibarita meditando en su trono, mientras los cortesanos intercambian miradas de complicidad)*

## ESCENA V

### Vigilia o guardia nocturna

(Una arboleda frente al Templo de las Musas, la escuela de la Hermandad Pitagórica en Crotona, 511 a.C)

- Narrador** *La escuela de Pitágoras, el "Templo de las Musas", ganaba cada vez más influencia y prestigio. Gente de lejos venía a Crotona para ser admitida como discípulos. Pero frecuentemente, la hermandad era atacada por aquéllos que miraban con envidia y resentimiento lo que no podían comprender.*  
*(Thermophilus está sentado, apoyado en su escudo y espada, durmiendo. Milo entra, ve a Thermophilus y sonrío)*
- Milo** ¡Guardia, alerta! ¡A las armas!
- (Thermophilus se despierta sobresaltado y agita su espada frenéticamente. Reconoce a Milo, quien se ríe de él)*
- Thermophilus** ¡Milo, bribón! ¿No tienes respeto por tus superiores?
- Milo** Sólo cuando están despiertos.
- Thermophilus** ¡Cuidado con lo que dices! ¿Ya has vuelto de la batalla?
- Milo** Yo y los otros soldados de la Hermandad Pitagórica hemos defendido hoy Crotona de los sibaritas.  
Como todos sabemos, el tirano mantiene sus caballos de guerra principalmente para entretenimiento. Están orgullosos de haberles enseñado a bailar al son de las melodías de sus flautistas.  
Cuando los ejércitos se alinearon para la batalla, preparé a nuestros arqueros para el ataque y saqué ... ¡mi flauta!  
Toqué las canciones 🎵 <https://ideaswaldorf.com/musica-griega/> favoritas de los caballos enemigos, y estos inmediatamente comenzaron a girar en círculos, ignorando las órdenes de ataque.  
Sus jinetes estaban indefensos. Apenas se lanzó una flecha cuando ya se habían rendido.
- Thermophilus** *(Golpea a Milo en la espalda)*  
¡Imagínate eso! ¡Qué valiente y astuto guerrero eres, Milo!  
Esto me recuerda a la época en que luché con los dorios en las Cícladas.  
Allí estábamos: el enemigo en número cinco veces mayor, y...
- Milo** Sí, sí, ya sé todo sobre esa batalla, querido Thermophilus.  
Pero vamos, no quiero interrumpir más tu descanso, vuelve a tu puesto de guardia. Voy a informar a Pitágoras de nuestra victoria.  
*(Sale)*
- Thermophilus** *(Para sí)* ¡No interrumpir más mi descanso! De qué habla. No sabe nada del viejo Thermophilus, quien una vez estuvo de guardia tres días y noches sin pestañear.  
Me llamaban el "segundo Argos". Sí, eso decían de mí. Ni siquiera pestañeé...  
*(Se sienta y se duerme inmediatamente)*  
*(Acidophila entra, envuelta en una larga capa. Ve a Thermophilus, toma su espada y la esconde bajo su capa. Coloca su escudo detrás de ella)*
- Acidophila** *(Con los brazos levantados habla en egipcio:)*  
**Tua Re xeft uben-f em xut abtet ent pet...**  
*(„Honor a ti, Oh Re, que asciendes en el este ...“)*

- Thermophilus** *(Se levanta de un salto)*  
¡Zeus nos proteja! *(Busca sus armas)*  
¿Dónde está mi espada?
- Acidophila** *(Se la entrega)*  
La tomé mientras dormías, para que no te cortaras al despertar.  
*(Examina la hoja con su pulgar)*  
Deberías afilarla.
- Thermophilus** *(Arrebata la espada de sus manos)*  
Innumerables enemigos la han embotado.  
*(Mira alrededor)*  
¿Y dónde está mi escudo?
- Acidophila** *(Le entrega su escudo)*  
Ahora que estás armado, oh héroe, dime,  
¿es este el Templo de las Musas, sede de la Hermandad Pitagórica?
- Thermophilus** Así es.
- Acidophila** Vengo en nombre de alguien que desea ser discípulo de Pitágoras.
- Thermophilus** Las nuevas admisiones las recibe mi señor, el gran Pitágoras, justo antes del mediodía, cuando el sol está en su cenit. Vuelve entonces.
- Acidophila** La persona a la que acompaño debe venir ahora y entrar al templo antes del amanecer.
- Thermophilus** *(Niega con la cabeza)* ¡Vuelve más tarde!
- Acidophila** ¡Venimos ahora!
- Thermophilus** ¡Más tarde!
- Acidophila** ¡Ahora!  
*(Thermophilus levanta su espada, pero tiembla cuando Acidophila da un paso hacia él)*
- Acidophila** Quien me envió debe venir ahora, ¡porque ... me envió una mujer!
- Thermophilus** ¡Una mujer! Eso no puede ser. Las mujeres no pueden estudiar aquí. Pueden ser bailarinas, o cantantes, o custodiar la llama de Hestia. Pero sólo los hombres tienen la fuerza para absorber las enseñanzas de Pitágoras.
- Acidophila** No conoces a mi señora.
- Thermophilus** ¡Y tú no conoces a mi señor!
- Acidophila** Queremos conocerlo. ¡Déjanos entrar!
- Thermophilus** ¡Quédate donde estás, o embotaré mi espada contra ti!
- Acidophila** Difícilmente puede estar más embotada que quien la blande. ¡Déjanos entrar!
- Thermophilus** ¡No!
- Acidophila** ¡Sí!
- Thermophilus** ¡Nunca!
- Acidophila** ¡Ahora!
- Thermophilus** ¡Por la espada de Ares, digo que NO!

- Acidophila** (Comienza a llorar)  
Oh, buen guardián griego, déjame susurrarte un secreto, para que mis palabras lleguen a tu corazón.  
*(Thermophilus duda, luego deja su espada y escudo, permitiendo que Acidophila se acerque. Ella le susurra al oído, y sus ojos se abren de par en par)*
- Thermophilus** ¡No!
- Acidophila** ¡Sí!
- Thermophilus** ¿De verdad?
- Acidophila** ¡Verdaderamente!
- Thermophilus** ¡Entonces debo ayudarte con tu plan!  
Pero vámonos de aquí, para que pueda discutirlo contigo y con tu señora.  
*(Se van)*

## ESCENA VI

### La Hermandad

*(Patio interior en el Templo de las Musas, más tarde el mismo día)*

*(El Templo de las Musas. Suena un gong. Los estudiantes entran, seguidos por Thermophilus y Acidophila con su señora, Phe-ti. Las dos últimas están envueltas en largas capas y velos. Los estudiantes hablan entre sí y examinan formas geométricas dibujadas en las paredes. Pitágoras entra. El silencio se hace presente. Los estudiantes asienten cuando él los saluda.)*

- Phe-ti** *(Susurra a Thermophilus)*  
¿Por qué no se arrodillan, como hacen los estudiantes del templo en Egipto?
- Thermophilus** Pitágoras no lo permite. Dice que sólo las personas erguidas pueden pensar con claridad. ¡Shh! ¡Ahí viene!  
*(Pitágoras ve a Thermophilus y a los extraños. Se acerca a ellos)*
- Pitágoras** ¿Quiénes son estos invitados secretos?
- Thermophilus** Dos peregrinos de tierras lejanas.  
Dicen que la luz brillante del sol griego lastima sus ojos nórdicos.
- Pitágoras** Les doy la bienvenida al Templo de las Musas.
- Thermophilus** No pueden responder al saludo... porque... porque han hecho un voto de silencio.
- Pitágoras** Han hecho un voto de silencio, pero te dicen que nuestra luz lastima sus ojos.  
Thermophilus, estos extraños se vuelven más extraños cada minuto.
- Thermophilus** Bueno, no fue exactamente la luz del sol lo que dijeron que lastimaba sus ojos, quiero decir... no fue del todo así...
- Pitágoras** Resolveremos este enigma más tarde. Ahora es el momento de que mis estudiantes compartan los frutos de su trabajo.  
*(Dirigiéndose a Archippus)*  
Archippus, ¿se te ha revelado la venerable geometría?  
Las leyes de las formas, bellas y verdaderas, ¿te ha sido su sabiduría manifiesta?

**Archippus**

*(Extiende dibujos geométricos)*  
Leyes geométricas,  
desde el principio de los tiempos,  
indispensables y constantes,  
son para el Hombre humilde  
el estándar de la eternidad.  
El círculo, la forma del Todo-en-Uno,  
el triángulo, unidad en la trinidad,  
firme el cuadrado, en cuya cuaternidad.  
Lo terrenal está ligado,  
en hexágono, formado de luz,  
en panal y cristal,  
Todas estas formas nos enseñan  
la medida y el número de los dioses;  
pero como en el lucero del alba brilla  
el deseo de esperanza del mundo,  
así se encuentra entre la Tierra y el Todo  
en el pentágono el hombre.

**Pitágoras**

Has encontrado grandes verdades en imágenes.  
¿Te declaras listo para las pruebas?

*(Archippus se inclina agradecido y se va a la izquierda. Lysias entra con una lira 🎵 al centro)*

**Pitágoras**

Lysias, deja que tu lira suene.  
¿Pudiste extraer sabiduría de sus cuerdas?

**Lysias**

*(Acompaña su discurso con el sonido de la lira 🎵 <https://ideaswaldorf.com/musica-griegal/>)*

Cabeza, miembros y flujo de aliento,  
la música es consuelo para los tres,  
melos y ritmo dan forma a la cabeza,  
dan al aliento un curso armonioso,  
liberan a los miembros para actuar.

Deja que la lira de Apolo resuene  
y la flauta de Pan sea escuchada,  
cuando la música de las esferas suene en el espacio,  
la forma trenzada será coronada en la danza.

*(Se realiza eurytmia con las escalas planetarias u otra música griega 🎵)*

**Pitágoras**

Estás impregnado de música.  
Ahora debes resolver el enigma del monocordio.

*(Lysias se inclina y se va a la derecha. Pitágoras se coloca en el centro)*

Del movimiento surgió la forma;  
en el sonido de las esferas creadoras  
nació el mundo de la materia,  
que se manifestó  
como color, sonido, forma, peso,  
como tiempo, espacio y fuerza,  
donde Cronos, junto a Zeus y la sabia Atenea,  
crean mundos a través del sacrificio.

Ahora id a vuestra gimnasia, mis estudiantes,  
continuaremos nuestras reflexiones más tarde.

*(Los estudiantes se van)*

- Pitágoras** Y ahora contigo, mi querido y sincero Thermophilus.  
Esta noche, mientras dormía, el dios Hermes se me apareció.
- Thermophilus** ¿Hermes?
- Pitágoras** Sí, Hermes, el patrón de los médicos y comerciantes...  
y de los fanfarrones y mentirosos.
- Thermophilus** *(Traga saliva)* ¿Fanfarrones y mentirosos?
- Pitágoras** Te envía saludos.
- Thermophilus** *(En voz baja)* ¿Él... me... envía... saludos?
- Pitágoras** Tenía mucho que contarme.
- Thermophilus** *(Arrepentido)* ¿Tenía... mucho... que contarte?
- Pitágoras** Dijo que es la voluntad de Apolo que muchas cosas cambien en nuestra escuela.  
Una nueva era está comenzando.  
Apolo desea que ahora también se admitan mujeres como estudiantes.
- Thermophilus** ¡Mujeres! ¿En nuestra escuela?
- Pitágoras** Y Hermes dijo que tú, Thermophilus, serías el instrumento de los dioses.  
Serías tú, dijo Hermes, quien encontraría a la mujer digna de unirse a nuestra  
hermandad.  
¿No es eso extraño?
- Thermophilus** Extraños son los caminos de los dioses. Más extraños aún son los caminos de  
los hombres. ¡Pero los más extraños son los caminos de las mujeres!
- Pitágoras** *(Se acerca a los dos extraños)* ¡Queridos invitados, revelaos!
- Acidophila** *(Se quita el velo)* Soy Acidophila de Heliópolis, sirvienta en el templo de Re.
- Phe-ti** *(Se quita el velo)* Y una vez fui llamada "Isis" por el noble "Osiris" que veo ante mí.
- Pitágoras** ¡Phe-ti! ¡Creí que sólo te volvería a ver en el reino de las sombras!
- Phe-ti** Yo también creí que habías muerto. Pero una y otra vez escuché a sacerdotes y  
sabios hablar de ti como si estuvieras vivo, enseñando las más altas sabidurías a  
reyes y hombres comunes por igual.  
Veinticinco veces ha crecido nuestro sagrado Nilo desde la última vez que te vi.  
Pero el tiempo sólo ha fortalecido el vínculo que sellamos en el templo de  
Memphis.
- Pitágoras** Sólo un dios tan tacaño como Hermes puede ser quien me bendice con una  
esposa y una estudiante al mismo tiempo. Tendremos mucho que contarnos en  
los meses y años que nos esperan.  
Pero aquí viene un estudiante al que prometí una conversación confidencial.  
Thermophilus, prepara una habitación para nuestros estimados invitados, donde  
puedan descansar. Luego compartiremos una comida juntos.



- Thermophilus** Los conduciré conmigo, señor. Podéis descansar en mi lugar.
- Acidophila** ¡Siempre y cuando primero pueda barrer!  
*(Los tres se van. Hiparco entra y se arrodilla sumisamente ante Pitágoras)*
- Hiparco** ¡Gran y venerable maestro!
- Pitágoras** Levántate, Hiparco.  
Mis estudiantes no se arrodillan ante mí, pues puedo ver su respeto en su interior.
- Hiparco** ¿Pero pertenezco yo realmente a tus estudiantes?  
Aunque llegué a ti hace tres años, junto con Archippus y Lysias, ellos fueron admitidos en el Círculo Interno, pero yo no.
- Pitágoras** Sólo puedo sembrar las semillas.  
No puedo hacer que el brote crezca más rápido.  
Si quieres dominar la maleza, primero debes controlar tus pasiones.
- Hiparco** ¿Por qué siempre hablas en parábolas? ¡Dime simplemente qué debo hacer!
- Pitágoras** Imagina esta imagen en tu alma, cada día, durante un mes.  
Luego hablaremos de nuevo.
- Hiparco** ¿Un mes? ¿Un mes entero?
- Pitágoras** Sólo la paciencia conduce a la madurez.  
*(Pitágoras lo saluda y se va. Hiparco camina inquieto de un lado a otro)*
- Hiparco** ¡Paciencia! ¡Madurez! ¡Ja!  
Dos fuerzas luchan en mi alma que amenazan con desgarrarme,  
el deseo de conocimiento, más rápido, más aún,  
pero la inquietud de mi corazón se burla de él.  
Pitágoras ve profundamente en la esencia del Hombre;  
Puede ver la falsedad que yace en mi nuca, distorsionando mi sonrisa.  
¡Nunca me llamarán al círculo de los sabios!  
Pero si me proclamo maestro y difundo que la Hermandad Pitagórica está  
plagada de miedo y duda, entonces me alabarán como maestro...  
¡Oh Pitágoras, el más sabio de los hombres!  
¡Tu tiempo ha terminado!

## ESCENA VII

### La Conspiración

*(Palacio de Sibarita, unos días después. Aricles, Ericles e Isicles entran y se colocan detrás del trono.  
Cuando Sibarita irrumpe, se arrojan al suelo)*

- Sibarita** ¡Derrotado! ¡Derrotado!
- Aricles** *(Se levanta)* ¡Derrotado!
- Ericles** *(Se levanta)* ¡Derrotado!
- Isicles** *(Se levanta)* ¡Derrotado!
- Sibarita** ¡No soporto vuestras tonterías!

- Todos** Él no soporta nuestras tonterías...
- Sibarita** ¡Silencio!  
Doscientos caballos y hombres además.  
¡Tal vergüenza no me deja en paz!  
Imagínense: mis bien entrenadas tropas, humilladas y puestas en fuga por unos muchachos que tocan la flauta!
- Aricles** En tiempos como estos, no ha servido de nada ...
- Ericles** ... que a nuestro señor se le haya explicado ...
- Isicles** ... la flauta es más poderosa que la espada.
- Sibarita** Traíganme al espía, al soplón, el ojo ciego y el oído sordo del reino.  
*(Isicles sale y regresa con Areus)*  
¿Cuánto oro te he dado ya? Pero hoy, después de siete años, el poder de Pitágoras y su hermandad es mayor que nunca.
- Areus** Sibarita, gran gobernante, no olvide lo que siempre le he dicho: una hermandad como esta no puede ser derrotada desde afuera. Sólo con un espía en su interior podemos vencer a la escuela pitagórica. Y sólo ahora, después de todo este tiempo, he encontrado a alguien dispuesto a traicionar a su maestro.  
*(Hace una señal. Hiparco entra)*
- Sibarita** *(Lo mira con desconfianza)*  
¿Cómo planeas destruir la hermandad?
- Hiparco** *(Se inclina)* Soy conocido en toda Crotona como un estudiante de Pitágoras. Extenderé el rumor de que el maestro y Milo planean apoderarse de Crotona, imponer fuertes impuestos a los comerciantes, confiscar la mejor parte de las cosechas y obligar a los jóvenes a un servicio militar largo y duro. Mientras siembro el descontento y la rebelión con estas palabras, proclamaré por todas partes los secretos de los números y las formas que dan a Pitágoras su poder.  
Dame tres años y, - te lo prometo -, el poder del maestro será quebrantado.
- Sibarita** *(Arroja una bolsa)* Toma. Plata para tus planes.  
El oro llegará cuando hayas cumplido tu misión.

## ESCENA VIII

### Noche oscura y un nuevo amanecer

*(Frente y dentro del Templo de las Musas, primavera de 497 a. C.)*

- Narrador** *Pasan de nuevo algunos años. Mucho más tiempo del que Hiparco había planeado para su conspiración. Pero el destino decretado por los dioses, como lo predijo la Pythia en Delfos, sigue su curso.*  
*(Hiparco entra, mirando nerviosamente a su alrededor)*
- Areus** *(Tras bambalinas)* ¡Hiparco!
- Hiparco** *(Se sobresalta)* ¿Quién llama?

- Areus** Traigo más plata de Sibarita.
- Hiparco** *(Cuenta las monedas)* Esto apenas alcanza para mis deudas de juego, y aún debo pagar el vino en la taberna.
- Areus** Habrá más cuando el trabajo esté hecho.
- Hiparco** Y eso será pronto. Uno de mis hombres ya está dentro del Templo de las Musas. Le mostré la puerta secreta que sólo la hermandad conoce. Si su daga no falla, Pitágoras sólo vivirá en las leyendas al amanecer. *(Ríe)*
- Areus** Mientras tanto, una turba vociferante se acerca desde la ciudad. Gritan las consignas que les enseñamos:  
"¡Muerte al déspota!", "¡Abajo la hermandad!", "¡Larga vida a Sibarita!".  
Vienen con antorchas y teas, ansiosos por reducir este templo a cenizas.  
Espera aquí a tu asesino. Nos vemos en la ciudad al amanecer. *(Sale)*
- Hiparco** Por Hades, estaré feliz cuando esta fría noche termine.  
Con la hermandad destruida y Pitágoras muerto, seré el único sabio de Crotona.  
*(Tres figuras oscuras, con capas negras y velos sobre sus rostros, se acercan desde el público)*  
¿Quién está ahí? ¡Alto y revelaos! ¿Venís de Sibarita?  
¡Nombre! ¡Rango! ¿Quiénes sois?  
*(En silencio y solemnemente, se mueven en círculo alrededor de Hiparco)*  
¿Es esto una broma del templo, algún extraño baile de misterios?  
¡Revelaos! ¡Mostraos! ¡Lo ordeno!  
Entonces lo haré yo mismo... *(Le arranca el velo a una de las figuras)*  
¡Hades, ayúdame! ¡No hay rostro! Sólo sombras, vacío, el espejo de mi alma!  
¡Sois las Furias, venís a llevarme, a amenazarme, a volverme loco!  
*(Intenta escapar, pero las tres figuras lo rodean cada vez más cerca)*  
¡Ayudadme! ¡Oh dioses, ayudadme! *(Corre gritando, las Furias lo persiguen)*  
*(El telón se abre y muestra el patio interior del templo)*  
*(Thermophilus está de guardia, mirando a lo lejos. Acidophila aparece con una capa sobre el brazo)*
- Thermophilus** ¿Qué fue eso? Escuché un grito que me heló la sangre.
- Acidophila** A cualquiera que esté aquí afuera en este frío se le helaría la sangre.  
Toma, cariño, usa esta capa para abrigarte.
- Thermophilus** Ah, mi querida Acidophila, ¿cómo me las arreglé antes de que nos casáramos?  
Tantas veces estuve afuera en el frío, tiritando.  
Nunca olvidaré aquella noche en el Peloponeso. ¡Qué frío hacía!  
Allí estábamos, el enemigo en número cinco veces mayor, y...  
*(Se escucha un tumulto afuera. Milo entra, sujetando a Helophas por el cuello)*
- Milo** ¡Aquí hay una pequeña rata que se coló por el desagüe! ¡Y aquí están sus colmillos!  
*(Muestra un puñal)* Iba camino a la habitación del maestro, con la intención de matar escrita en su rostro. ¡Habla! ¿Quién te envió?  
*(Helophas permanece en silencio)*

No derramaremos sangre aquí en el templo.  
Ven, Thermophilus, lo enviaremos al Hades afuera.

**Helophas** ¡Perdona mi vida, Milo! Fallé, pero cientos más vienen a destruir el templo y la hermandad.

*(Sin que los demás lo noten, Pitágoras y Phe-ti se acercan)*

**Milo** Esa turba tendrá que vérselas conmigo. ¡Lucharemos!

**Pitágoras** Nos retiraremos.

**Milo** Maestro, este cobarde villano casi te envía al reino de las sombras.

*(Archippus y Lysias entran)*

**Lysias** ¿Qué es esa multitud que se acerca a lo lejos, con antorchas y gritos?  
¿Es una procesión funeraria?

**Milo** Sí, y es nuestro funeral lo que quieren celebrar. Maestro, permítenos a mí y a tus otros estudiantes salir y enfrentar a estos bandidos en combate.  
De lo contrario, nuestra hermandad perecerá.

**Pitágoras** Tranquilo, Milo.  
Como una semilla cuya dura cáscara se rompe y cae, nuestra hermandad ha madurado para despojarse de su forma terrenal y continuar de otra manera.

**Archippus** ¿Tenemos que morir todos?

**Pitágoras** No "nosotros", sino yo.  
Todos conocéis el camino secreto que lleva directamente al pequeño puerto al otro lado de la isla. Allí he preparado un bote que os llevará a Jonia.

**Archippus** ¡Yo no! Me quedaré contigo.

**Phe-ti** Es la voluntad de los dioses. Sólo Pitágoras y yo, su esposa, estamos destinados a unirnos hoy con los dioses. A vosotros os esperan otras tareas.

**Pitágoras** Mi obra terrenal llega a su fin;  
Lo que una vez fue palabra que dio forma al mundo,  
salió sólo de mi boca,  
ahora fluirá más allá,  
de Hombre a Hombre,  
de corazón a corazón,  
hacia un nuevo pacto.

*(Pitágoras se acerca a cada estudiante con un gesto de bendición)*

Archippus, maestro de números y formas,  
deja que **la verdad** ilumine las cabezas de los Hombres.

Milo, maestro de la voluntad, atleta entrenado,  
deja que **la bondad** impregne los miembros de los Hombres.

Y Lysias, músico, poeta maestro,  
deja que **la belleza** brille en los corazones de los Hombres.

¡Sed los tres como uno!

*(Mientras Pitágoras habla, Acidophila susurra a Termófilo)*

**Thermophilus** *(Se arrodilla)* Oh, amado maestro, considera que en Egipto un sirviente fiel a menudo es enterrado con su señor, para servirle en el reino de las sombras. Llévate a Acidophila y a mí contigo, para que tu viaje no sea pesado.  
*(Se levanta)* Monstruos podrían acecharte mientras cruzas el Estigia, pero lucharé por ti mientras me queden fuerzas.  
Nunca olvidaré la batalla contra los persas; allí estábamos, el enemigo en número cinco veces mayor, y...

**Pitágoras** *(Sonriendo)* Thermophilus, aquí entre los vivos hay tres que también necesitan ayuda.  
Tú y Acidophila, ahora sois sus sirvientes. Pronto nos volveremos a ver, y creo que allí seré yo quien te sirva.  
*(Pitágoras y Phe-ti abrazan a cada uno. Helophas mira alrededor con temor, pero Pitágoras le dice)*  
Eres libre. Ve, y no cometas más maldades.  
*(Todos excepto Pitágoras y Phe-ti salen del escenario)*

*(La escena se oscurece)*

**Phe-ti** Está oscureciendo, mi Osiris.

**Pitágoras** Es sólo la oscuridad antes del nuevo día.

*(La escena se ilumina)*

Mira, la oscuridad se desvanece,  
el nuevo amanecer brilla,  
los brotes florecen de nuevo.

**Voces** ¡Muerte a Pitágoras!  
¡La hermandad debe morir!  
¡Muerte a la hermandad!  
¡Pitágoras debe morir!  
¡Abajo la hermandad!

*(El telón se cierra lentamente)*

El mundo reluce con el rocío.  
Así también esta época oscura  
cede ante la nueva luz del mundo,  
una nueva era está por llegar,  
prometiendo la salvación de la Tierra.

*(Pitágoras y Phe-ti están de pie juntos, como al principio en el templo de Isis.  
El ruido de la turba se hace más fuerte)*

Revisión  
y arreglos Vicente García S.